

# Eusko-Folklore

(Publicación del Laboratorio de Etnología del G. de C. N. Aranzadi de la R. S. V. A. P.)

## Materiales y Cuestionarios

Año 41 • San Sebastián (Museo de San Telmo) Julio-Diciembre 1961 • 3.<sup>a</sup> Serie n.º 15

### LAMIAS SECUESTRADAS POR HOMBRES

El tema de la lamia secuestrada por el hombre aparece en relatos de diversos pueblos del país vasco; pero en ningún caso se llegó a domesticarla ni a retenerla, al parecer, durante mucho tiempo en una casa.

En el año 1922 recogí en Atáun, una leyenda donde se refiere que una yunta de bueyes que llevaba una grada, al atravesar un remanso del río Agauntza, arrastró hasta la orilla a un lamia cuyos cabellos se habían enredado en los dientes de aquel instrumento. El dueño de la yunta llevó a la lamia a su casa. Esta, al ver en la cocina que la leche se desbordaba en la caldera en que se cocía, dijo estas palabras: *txurie gôra* (lo blanco arriba) y huyó por la chimenea de la cocina (*Eusko-Folklore*, 1.<sup>a</sup> serie, núm. 62).

Una variante de la misma leyenda, recogida más tarde (año 1926) en el mismo pueblo por el eminente lingüista alemán Gerard Bähr, es la siguiente, tal como éste me la remitió poco antes de su muerte:

*Sagastegiko idik (1) sorôn la-mên art ziela bero aundiekin itelbük jo zittun, eta eren buruz etxiik errekaa saltatu zien eren arrêkin eta arren ortzakin buruko illêtatik arrapatu zoen Lamiosinên (2) Lamie eta eram-an zoen Sagastegira arrastaka eta pentsatu zuen gaubatên, es-ne egosten surtan paratuta, danak okuillura jun bear zuela*

Cuando los bueyes de Sagastegui (1) trabajaban en la heredad con gran calor, un tábano los picó y, fuera de sí, saltaron al río con su grada y con los dientes de ésta agarraron por los cabellos a la Lamia en Lamiosin (2) y la arrastraron hasta Sagastegui, y no hablaba nunca y decidieron en una noche retirarse todos a la cuadra

(1) *Sastegui*, caserío de Atáun.

(2) *Lamiosin* «pozo de lamias» es un remanso que forma el río Againza entre los caseríos Barretxe y Sastegui.

*eta esnea egosi zanèn Lamük  
ots ein emen zôn:*

*"Txurie, gôra diiiiie! "*

*eta etxetik atera eta igesi jun  
eta orrazik âztu zitzekan. Eta  
etorri zan gero gauên eta ots  
ein zion:*

*"Andra Gerazi  
ekatzu neri nere orrazi  
bestela galduko ditut nik  
zu ta zure azkazi.*

*Eta gero Andra Gerazik, ark  
ezin eman eskura ari, gaitze be-  
rari eiteko bildurrèn. Eta kon-  
fesoregana jun zan esatera no-  
la etortzen zitzekan eta ze ein-  
go ote zôn. Eta esan zion txara  
(txaga) bat atarîn zutik sartzê-  
ko, eta aren punta pitzau eta  
orrazik paratzeko. Eta zetorre-  
nèn esateko txaran puntan an  
zerela ta artu zitzela. Ta ala  
eaman zittûn. Txara ure bi pitz  
einda utzi emen zôn.*

dejando que la leche se cociera  
en el fogón, y cuando la leche  
se coció, Lamia gritó:

"Lo blanco, arriba vaaaa!"  
y saliendo de casa huyó y dejó  
olvidados los peines. Después,  
de noche, volvió y le dijo a gri-  
tos:

Señora Engracia,  
deme a mí mi peine  
Si no, yo perderé  
a usted y a su linaje.

Y después la señora Engra-  
cia, ella no podía entregar a  
la mano a aquélla por miedo a  
que se hiciese daño. Y acudió  
al confesor a contarle cómo  
[Lamia] se le venía y [la pre-  
guntarle] qué debía hacer. Y le  
contestó que plantase delante  
del portal un tallo esbelto de ár-  
bol y que hendiese la punta y  
que colocase en ella los peines.  
Y que, en viniendo [Lamia], le  
dijese que estaba en la punta del  
tallo y que los tomase. Y así los  
llevó. Dejó aquel tallo partido  
en dos.

(Contado por Juan Miguel Aguirre, de 64 años, en 1926).

A continuación añadía Bähr :

"Eine ähnliche Geschichte hörte ich in Atáun 1923, am 18. Sept.  
von einer alten Frau. Hier lauteten die Worte der "jentill":

*Andra Gerazi  
ezpadezu azaltzen nere orrazi  
galduko zera zu ta  
zure azkazi.*

Señora Engracia,  
si no presenta mi peine  
se perderá usted y  
su linaje.

\* \* \*

El tema de la lamia que sólo rompe su silencio al ver que sube la leche hirviente tiene una versión en Mendaro, según mi informante Tomás de Imaz, de Atáun, que me la relató así:

Ni Mendaro aldeen gaztetan laneen, bideek ebatzen, ibilli nintzen.

Ango baseerri bateen lo eitten noon, beste laun batzuukiñ. Eta baseerri artan esaten zoeen, beñ bertako gizon batek mendüñ lamiña at arrapau zoola eta etxea eaman. Tximu 'aten antzekoa ementzan lamiña ue.

Iñolaaree ezin ementzioën itzik eñ aaziñ. Su ondoan ementzeon jarritta, eta pertz-esnea elatzeti zintzilika eosten.

Etxeko danak, alakoateen, sukaldeti aldeñ ementzoen, lamiña bakarrik an utzitta.

Esnea gañez asi ementzan, eta urdun lamiñeek, "txurie goora!" deadar eñ eta kezuloti gora aldeñ ementzoon beak, eta geiao apike izentzan aren asterrantzük.

Yo anduve de joven trabajando en la región de Mendaro, abriendo caminos.

En un caserío de allá dormía con algunos otros compañeros. Y en aquel caserío contaban que una vez un hombre de allí mismo se apoderó de una lamiña (lamia) en el monte y la llevó a casa. Decían que aquella lamia era semejante a un mono.

En ningún modo podían hacerla hablar. Estaba sentada junto al fogón, y una caldera de leche, pendiente del llar, se estaba cociendo.

En esto, todos los de casa (toda la familia) salieron de la cocina, dejando allí sola a la lamia.

La leche empezó a desbordarse, y entonces la lamia gritó "lo blanco hacia arriba!" y se escapó ella por el agujero del escape de humos y en adelante no hubo noticias de ella.

(De "Eusko-Jakintza", vol, II, pág. 593).

\* \* \*

En la citada revista "Eusko-Jakintza" (ibid.) escribí también lo siguiente :

"Claudio de Pujana, vecino del caserío *Bernaola-goikoa* de Dima, me refirió el año 1935 que un hombre cogió en Ceberio a una "lamiña" y la llevó a su casa.

"La lamia no hablaba.

"Alguien dijo que a las lamias les gusta la leche. Por eso pusieron a la lamia junto al fogón de la cocina y una caldera llena de leche sobre el fuego.

"Cuando la leche hirvió y subía en la caldera, la lamia dijo: "txurie gora!, txurie gora!", "(lo blanco arriba!, lo blanco arriba!)".

\* \* \*

Azkue, en su obra "Euskalerraren Jakintza", (vol. II, pág. 217), cuenta que en Yurre (Arratia), un hombre llamado Chillibrísto, de la casa Garamendi, robó un peine a una lamia. Esta le dijo:

"Txilibristo, ekazu orrazia"  
Ez-pabere nik egingo dot zure  
bizia".

Chilibristo: dadme el peine;  
si no, yo atentaré a su vida.

Pero Chilibistro agarró a la lamia y la llevó a su casa. La lamia no hablaba. Le gustaba la leche, como a todas las lamias. Un día empezó a hervir la leche. La lamia rompió a hablar, diciendo:

*Txuriä gora, txuriä bera*

Lo blanco arriba, lo blanco abajo

\* \* \*

En Amorebieta recogió D. Félix de Zamalloa la siguiente versión de esta leyenda que fue publicada en *Anuario de Eusko-Folklore*, I, pág. 96 el año 1921:

*Lamiñe bat arrapeu ei eben  
bein, Zeberjo'ko Lamiñerreka  
deritxoen errekién, urreko gi-  
xonak, eta eziñ berbarik eraso  
ei eutzien.*

En cierta ocasión los vecinos que vivían en las proximidades de un río de Ceberio llamado Lamiñerreka cogieron una lamia y no la pudieron hacer hablar.

*Gomuten zirién oso esnezaliek  
zirriela, eta orregattik ipiñi  
ebien esnie egosten su ganién;  
eta irikitten asi zanién, asi zen  
lamiñe sarataka: "Txurije go-  
ra! txurije gora!"*

Acordándose de que les gusta mucho la leche, pusieron a cocerla, y cuando ya empezó a hervir, la lamia empezó a gritar: *lo blanco arriba! lo blanco arriba!*

#### MAMARRO (genio familiar)

Un sacerdote tenía secuestradas las lamias de la cueva *Jentilzulo*. Esta se halla a la orilla izquierda de la carretera de Areta a Orozco, en la falda SW. del monte Untzueta, cerca del barrio de Anguru. La entrada de la caverna es 2,50 m. de ancha y 1,70 de alta y su longitud no pasa de 15 m. Las lamias que un tiempo la ocuparon, fueron aprehendidas y encerradas en una cajita por dicho sacerdote. Un día en que éste se marchó a celebrar misa en el pueblo de Murueta, su llavera, más curiosa que prudente, abrió la cajita. Las lamias, saliendo de su encierro, preguntaron a la llavera qué trabajo quería que le hicieran. La llavera les contestó que le trajeran leña. Se la trajeron en efecto; pero en forma de troncos enteros y en tal cantidad que le llenaron la era.

De nuevo las lamias se le ofrecieron y la llavera les pidió que le acarreasen agua valiéndose de una criba, cosa que les fue imposible.

(Recogido en el caserío Aizpuru, de Orozco, por Ernesto Nolte el 15 de Mayo de 1960 y comunicado por el mismo el 10 de Octubre del mismo año).

El tema de las lamias encerradas en una caja o alfiletera, como reserva de fuerzas misteriosas que pueden ser utilizadas por su dueño en caso de necesidad, aparece generalmente en ciertas leyendas relativas a genios familiares llamados con diversos nombres, como *mamarro* (Zarauz), *famerijel* (Cortézubi), *Galtxagorri*, *prakagorri* (Guernica), *enemiguillos* (Añes), como puede verse en *Eusko-Folklore*, 1.<sup>a</sup> serie, n.º 24 y en *Le Folk-lore du Pays Basque* (págs. 61) de Julien Vinson.

\* \* \*

En Altamira de Busturia existe una cueva llamada *Morozillo*. Se cree que en ella vivieron las lamias. Una leyenda relativa a dicha cueva y a sus lamias me fue transmitida por el Fr. Luis Villasante. Hela aquí:

MOROZILLO'KO KUEBIE (1)

*Kandelarixo egunien izaten zan ara joatie. Ume guztixak joaten giñan argizarizko kandelatxuekin. Atien aurrien kantetan gendun:*

*Kandelerixo lerixo  
atxari ure darixo  
sagarrari madari  
eutsi, Peru, adarrari.*

*Kandelak biztu, eta barrura sartuten giñen.*

*Sartuta, karrajue lako bat dago eta gero saloitxu bat.*

*Saloitxuen mutillek atxuregaz egiteben, eta lur baltz-baltza urteban. "Ene, kafie da au", esaten gendun.*

*Eta azurrek be bai urteben.*

*An antxina bizitzen ei ziran erdixe arrañie eta erdixe kristiñae ziran pizti batzuk. Lamiañak xaken izena. Errekara bajatuten ei ziran orrek pizti-xok, ta uren barrure be sartuten ei ziran.*

LA CUEVA DE MOROCILLO

El día de la Candelaria tenía lugar la excursión a aquel lugar. Todos los niños íbamos con candelillas de cera. Delante de la entrada contábamos:

La Candelaria laria  
a la peña le mana agua  
al manzano pera  
sostén, Pedro, la rama.

Encendidas las velas, entrábamos al interior.

En entrando hay una especie de pasillo y luego una salita.

En la salita los muchachos cavaban con azada y salía tierra muy negra. "¡Oh! esto es café;" decíamos.

También salían huesos.

Dícese que antiguamente vivían allí unos monstruos que eran mitad pez y mitad persona. Tenían nombre de Lamias. Dícese que bajaban al río estos monstruos y se introducían también dentro del agua.

(1) En este relato la x equivale a la j francesa y la j tiene el mismo valor que en castellano. La t duplicada (tt) indica el sonido palatal de esta letra.

*Beren orrazixegaz asko gus-tetan xaken.*

*Egun baten lamiña batek az-tuta itxiban beren orrazixé, eta urrengo etzeko andratxuek to-pau a orrazixé ta etzera eroan, norena dan eztakixela.*

*Gabien piztie etorri ate-joten, eta andriek bildurrez onien emon bier bentanatik.*

*Beren orrazixé artu ebanien, joan zan ostabe kuebara.*

*Iñok eureri ikutu ezik ezetan, ez eben kalterik egiten.*

*Apres izena xakon baserriko gizonak be bein amuegaz lami-ña bat atrapau ei eban, eta ka-ñaberie itxitte estutasunaz piz-tixori errekatik urtetan ikusi-banien, eskapeu egin eban, eta piztixak au berbie esan eutsan:*

*Apres Apresetakue  
exatzu faltako kapatxue.*

*Eta etze orretako gizonak oi-ñarte beti segidu dabe euren kapatxuegaz (1).*

(Contado en 1955 por Doña Saturnina Gorriño, nautral de Bus-turia y actualmente domiciliada en Guernica. Comunicado por Fr. Luis Villasante).

Tenían mucha afición a su peine.

Cierto día una lamia dejó ol-vidado su peine, y la mujer de la casa vecina encontró aquel peine y lo llevó a casa, sin sa-ber de quién era.

Por la noche el monstruo vino a llamar a la puerta, y la mujer, de miedo, tuvo que dárselo a buenas por la ventana.

En cuanto hubo tomado su peine, se fue nuevamente a la cueva.

Si alguien no se metía con ellos, no hacían mal a nadie.

Dicese que el hombre del ca-serío llamado Apres una vez co-gió con anzuelo a una lamia, y en cuanto vió salir del río tal monstruo, dejando la caña de susto, se echó a correr, y el monstruo le dijo esta palabra:

Apres, el de Apres,  
no le faltará la capita.

Y los hombres de esta casa hasta ahora siempre han segui-do usando su capita (1).

(1) El llevar capa era signo de distinción, propio de personas un tanto acomodadas.